

convierte a la percepción sensible en la única fuente del conocimiento (aquí radica—diremos nosotros—el error de todo empirismo) y que «quiere detener la marcha del saber científico en la aportación de los sentidos». El viejo antagonismo, ya presentado por Bacon y renovado ahora por la nueva Sociología, entre la *inducción* y la *deducción*, ha sido desmentido por las más importantes teorías históricas del conocimiento y por las aportaciones de la moderna epistemología.

En nuestro trabajo *Filosofía y Sociología* (Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1967) exponemos las distintas tendencias «separatistas» y «confusionistas» respecto a las relaciones entre Filosofía y Sociología y entre Filosofía del Derecho y Sociología jurídica. Y si allí afirmamos que la Sociología no es Filosofía, ni la Sociología jurídica es Filosofía del Derecho, no por ello entendemos que sus respectivos contenidos sean campos separados, aunque el objeto formal sea distinto.

Perpiñá hace seguidamente la crítica del empirismo sociológico, haciendo ver que para este antirrationalismo lo único que merece «generalidad teórica» es la forma de obtener datos concretos; es decir, las famosas técnicas de investigación. O, en otros términos, la *tecnolatría* que conduce así a la *tecnocracia*. Pero, sin embargo, desmiente el autor, la teoría general se construye con «métodos lógicos», no con técnicos de manipulación de hechos, por lo que rechaza de plano las «pretensiones imperialistas del tecnicismo» (pág. 47). Y nosotros, con él, también las rechazamos, añadiendo por nuestra cuenta que no todo es técnica en las ciencias humanas, porque no lo es en la vida. La vida social es, ante todo, *vida humana* de relación, y en la vida humana y en las relaciones entre hombres, si la técnica es cada día más importante e imprescindible porque es un postulado del progreso y de las circunstancias siempre cambiantes, no por ello puede cambiarse la jerarquía de valores y entronizar la técnica en el lugar supremo, porque, en definitiva, para nosotros, la técnica—con toda su importancia, que es indudable—está al servicio de otros valores «más humanos», jurídicos, políticos, filosóficos y, sobre todo, morales.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

PIOVESANA, Gino K.: *Pensamiento japonés contemporáneo*. (Traducción de J. M. Sancho). Razón y Fe, Madrid, 1967. 263 págs.

Al aficionado a las comparaciones entre las culturas y al estudio de los fenómenos de la aculturación, y sobre todo al estudioso de temas orientales y de la historia de la filosofía en general, este libro le resultará altamente sugestivo. Es la mejor síntesis doctrinal y crítica con que podemos contar hoy para el estudio del pensamiento filosófico japonés en su totalidad. El autor lo ha estudiado a fondo y con paciencia, desde dentro, pues lleva ejerciendo en el país del Sol Naciente muchos años de docencia y lanzando puentes para unir la cultura japonesa con la occidental y especialmente con el catolicismo.

Para el recensionista, la lectura de esta obra ha resultado auténtica-

mente apasionante: me interesaba constatar cuál habría sido la actitud del pueblo japonés (tradicionalmente proteico y con una capacidad proverbial para adaptarse a nuevas condiciones y asimilar lo mejor de los demás) frente a un «producto cultural» aparentemente tan típico de las civilizaciones occidentales. El autor demuestra, sin embargo, que son muchos los tópicos admitidos generalmente cuando se habla de las relaciones entre áreas culturales diversas y que no siempre están basados en la realidad de las cosas. La pretendida falta de originalidad del pensamiento filosófico japonés le parece uno de esos «bulos» sin suficiente base: en su opinión, los filósofos japoneses han elaborado, si no auténticos sistemas originales, sí doctrinas parcialmente suyas, expresadas con terminología y métodos propios e incluso una especie de nueva lógica. Hablar de una mentalidad oriental «espiritualista y místico-intuitiva» frente a un pensar occidental «materialista y positivista» es, según Piovesana, acudir a generalizaciones demasiado baratas, que quedan desprovistas de sentido en cuanto estudiamos el problema con suficiente proximidad y detalle.

Tampoco es razonable, según Piovesana, pensar en la inferioridad mental y cultural de aquellos pueblos que «reciben préstamos» de otras civilizaciones: la asimilación y adaptación de lo recibido a las propias condiciones del recipiendario, demuestran en éste vitalidad y creatividad. Por otra parte, no hay pueblo que no se haya aprovechado de las creaciones e inventos de los demás. El japonés no sólo ha asimilado las importaciones filosóficas venidas de Occidente, sino que se ha esforzado por «re-exportarlas» tras imprimirles su propia impronta, contribuyendo así por propia iniciativa a la creación de un lenguaje filosófico auténticamente mundial, especialmente en los dominios de la lógica y de la filosofía de las religiones. El pensador japonés ha dedicado también esfuerzos especiales a la dialéctica, a la «rehabilitación» del hombre en cuanto persona individual, a la ética social culturalista y costumbrista, a la filosofía de la cultura, a la historia de la filosofía y filosofía comparada: en el fondo de todos estos esfuerzos no hay pretensiones de eclecticismo acrítico, sino una voluntad decidida por sentar las bases (lo más amplias que sea posible) sobre las que podrá intentarse después la elaboración no sólo de una filosofía auténticamente japonesa, sino de una filosofía humana auténticamente mundial. Pero a sabiendas de que dicho lenguaje filosófico mundial no podremos lograrlo borrando o disimulando las características de cada cultura, sino intentando integrarlas a todas ellas, con sus aportaciones específicas, en un sistema de pensamiento más comprensivo y suficientemente elástico en sus métodos y terminología. Pero sin sacrificar la verdad en aras de una comprensión universal simplemente sentimental y terminológica.

En sucesivos capítulos se estudian todas las corrientes y los autores más característicos de la filosofía japonesa desde su nacimiento (era meiji) hasta hoy.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.